

# Presentación

**L**os artículos que conforman este número de la revista *Alteridades* están dedicados al estudio de las masculinidades en diversas sociedades, en sus formas dominantes y contestatarias. Indagan igualmente, el modo como concurren estas distintas maneras de ser hombre en lugares y personas diferentes. Los trabajos aquí compilados provienen en su mayoría de la antropología, sostienen una visión crítica que cuestiona la desigualdad de género en la sociedad y reconocen la central importancia del trabajo realizado por la teoría feminista y “queer” en los estudios sobre sexualidad y género para comprensión de las masculinidades.

Los estudios que integran este número, se refieren a situaciones concretas que fueron estudiadas en diferentes lugares del continente (Argentina, Brasil, Venezuela, México y Estados Unidos), por investigadores e investigadoras de diversos orígenes (europeos y americanos del sur y del norte del continente). Y si bien los lugares seleccionados para estas etnografías son países, ciudades, estadios o negocios, claramente delimitados en la geografía convencional, pueden ser vistos también como fronteras o márgenes sociales donde variadas formas de definir la masculinidad coinciden, se enfrentan o se diluyen.

Así, un grupo de artículos se sitúan en la frontera/*borderland* donde convergen mexicanos, estadounidenses y chicanos negociando y articulando múltiples maneras de pensar y actuar la masculinidad. En otros casos, la calle, los bares o los estadios se transforman en zonas fronterizas metafóricas donde convergen, de numerosas maneras, la preferencia sexual, el género y el sexo. Los barrios donde impera la marginalidad económica en las ciudades de Caracas, Río de Janeiro y México, se presentan como espacios etnográficos de masculinidades complejas de hombres que luchan por sobrevivir. Bares y locales de Alcohólicos Anónimos son también márgenes simbólicos donde se libra una batalla entre múltiples formas de ser hombre entre la sobriedad y el mundo etílico. Los lugares rituales configuran a su vez espacios donde formas dominantes y subalternas de masculinidad se entrecruzan en el estado de posesión espiritista o de devoción religiosa.

Los primeros tres artículos de este número nos ayudan a problematizar la compleja relación entre masculinidad, alcohol, nación y religiosidad. En el primero de ellos, Stanley Brandes nos explica cómo las personas que acuden a un grupo de Alcohólicos Anónimos en la Ciudad de México se enfrentan a la necesidad de reflexionar sobre el concepto de masculinidad, dado que ciertas formas dominantes de masculinidad se definen en relación con el consumo del alcohol. En el artículo que le sigue, Matthew C. Gutmann indaga sobre la relación entre migración y consumo de alcohol. Discute la interpretación que propone que el alcoholismo es resultado del proceso de aculturación del migrante, por ser ésta una visión que desestima la complejidad del proceso cultural asociado con la migración. El trabajo de Miguel Díaz-Barriga profundiza en la propuesta de Gutmann y explora la construcción de las masculinidades en la religiosidad chicana, frontera metafórica donde confluyen varias nociones de masculinidad.

Un segundo grupo de artículos se refiere a las homosexualidades masculinas en Latinoamérica. El primero de ellos es el de Richard Parker, quien nos muestra los cambios históricos en la autopercepción y organización de los homosexuales en Brasil, a raíz de la integración de grupos que trabajan en torno a sus derechos y al combate del VIH/SIDA. El segundo de los textos, escrito por Mauricio List Reyes, se centra en una discoteca gay en la Ciudad de México e introduce el concepto de clase para ampliar el espectro de análisis de las masculinidades gay.

El tercer conjunto de materiales se relaciona con un tema ya desarrollado en los estudios sobre la masculinidad: la homosocialidad. El primero de los textos de esta sección es una fascinante contribución de Francisco Ferrándiz, quien nos presenta la etnografía de un grupo de amigos espiritistas en la Ciudad de Caracas en Venezuela. El género de los espíritus que les poseen durante los trances y en la vida cotidiana exceden una definición simplista de la condición masculina. La maleabilidad de las masculinidades de este grupo de trabajadores del sector informal tiene como contexto para su producción la amistad que les une y la condición económica que comparten. El segundo de los artículos fue escrito por Mariana Conde y María Graciela Rodríguez, quienes nos presentan una perspectiva diferente de los estudios de la masculinidad al centrarse en el análisis de la participación de mujeres en los eventos futbolísticos argentinos. No es posible entender la masculinidad al margen de la desigualdad de género y la relación con las mujeres, y el trabajo de Conde y Rodríguez nos indica, en este sentido, que la mayor participación de las mujeres en lo que antes eran enclaves de la socialización exclusivamente masculina no significa que desaparezcan las relaciones de inequidad.

Finalmente presentamos dos interesantes artículos que, si bien no están vinculados con la temática general del número, nos presentan un sugerente enfoque sobre las cuestiones indígenas. El primero, cuya autora es Águeda Gómez Suárez, utiliza el concepto de *estructura de oportunidad política*, entendido como el espacio que se ha abierto a partir de cuestiones tales como legislación, normas y políticas públicas de carácter internacional, como base para analizar los elementos que han incidido o, en su caso, impulsado la movilización indígena en América Latina. En cuanto al segundo, Regina Martínez analiza los mecanismos y estrategias de significación cultural empleados por los migrantes otomíes ubicados en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco. La propuesta de la autora es que los indígenas adquieren una serie de competencias sociales que, sin modificar sustancialmente su cultura, les permite actuar en los contextos interactivos en los cuales se ubican.

*Federico Besserer y Matthew C. Gutmann*